



Cortesia Cambio

IN

MEMORIAM

EL ARMA DE ARTILLERÍA EN EL FUNERAL DEL SEÑOR GENERAL

FERNANDO LANDAZABAL REYES

Por • Coronel Gustavo Rosales Ariza

Por honroso y a la vez luctuoso

encargo del Grupo de Artillería "Santa Bárbara" unidad simbólica de la cual fuera comandante honorario nuestro admirado jefe el General Fernando Landazábal Reyes, asumo inmerecidamente la vocería de los camaradas artilleros en este acto, que más que un adiós al líder sacrificado, lo es de admiración a los nobilísimos valores que tanto cultivó y amó.

El ciudadano que expresó: **"el valor intrínseco de una democracia respira y se alimenta en la vitalidad de sus instituciones"**, se encuentra aquí mudo e inerte, víctima de la intolerancia, las pasiones y el odio que atormentan sin tregua a esta sufrienda Colombia.

En un momento trascendental de su admirable vida, como lo fue aquel en que pasó al retiro, el egregio militar dijo: **"Pongo con profunda unción y respeto mis soles de general a los pies de la bandera colombiana para que sobre ellos se afiance y sostenga la vigencia de la constitución y de las instituciones que ella encarna y representa"**. Más que una frase fue un acto de fe republicana que ennobleció a este paradigma del Ejército que yace ante nosotros: el General Fernando Landazábal Reyes, cuyo ciclo vital es honra para Colombia y tesoro espiritual de nuestras Fuerzas Armadas.

Era el hombre del pensamiento noble: su ideal fue Colombia. "Magister Militum", su alma estaba en el Ejército; su corazón en la mujer que amó y en los hijos venerados.

- Era un líder: no despertó jamás reservas éticas; por lo tanto fue creíble.
- Honesto, fue siempre cultor de la decencia, la moderación y el pudor.
- Claro en sus ideas y por lo tanto coherente.
- Místico, que irradió la fe de sus subalternos hacia las causas nobles.
- Leal, en todo el sentido del vocablo.
- Militar de decisiones firmes que reflejaban la templanza de su carácter.
- Artillero admirable; brilló por sus conocimientos.
- Culto, poseía la llama intelectual tan propia de los hombres ilustres.
- Tenía el don de la visión, que es la iluminación que Dios hace al espíritu.
- Era un símbolo del buen militar y el ciudadano; casi un mito para sus subalternos.
- Un colombiano íntegro que amó a su patria hasta morir por ella.

Poseía la voluntad que es la potencia del alma, la dignidad tan inherente al decoro, la majestad que es sinónimo de grandeza, el compromiso, propio de un hombre creíble, la capacidad de juicio y la resolución y firmeza del carácter, la coherencia que impide la confusión, el respeto al ser humano tan opuesto a la mentira y tan unido a la verdad, también la lealtad que crea compromiso y elimina la traición. *Un jefe tal, que parafraseando a Nixon, "Nunca ocupó el lugar reservado a las almas frías que ignoran tanto la victoria como la derrota".*



Cortesía Cambio

IN

Fue un analista permanente de la situación del país, que alarmado por el deterioro progresivo de la estructura del Estado presentó respetables y juiciosas propuestas para rescatar de graves e inminentes peligros a Colombia. Algunas de ellas, contempladas en su obra **"La Salida del Túnel"**, que por su origen patriótico de seguro comparten ciudadanos de todas las tendencias, bien pueden servir de ideario común para lograr la convivencia y la paz; entre otras: restaurar la dignidad nacional, rescatar la seguridad, la moralidad y la justicia, recuperar el monopolio de la justicia para el poder judicial y de las armas para el Estado; frenar la corrupción, integrar el territorio patrio al desarrollo social, económico y político de la Nación; respetar y hacer respetar los Derechos Humanos; impulsar la educación, la libertad de cultos, de palabra y de empresa. ¿No se hallan tales ideas en la agenda de todos los que dicen querer una Colombia mejor? ¿Y acaso no forman parte de los propósitos de quienes afirman reivindicar por las armas sus objetivos políticos?

Como esa especie de avizor que fuera, había sentenciado, en carta dirigida a ese dignísimo militar y destacado humanista, símbolo al igual que Landazábal, de la verticalidad y el patriotismo, como lo es el General Alvaro Valencia Tovar, que **"Colombia ha llegado al más crítico momento de su historia en la presente centuria. Su destino se está jugando al azar de la violencia en la gigantesca ruleta de este convulsionado mundo contemporáneo y las fuerzas que la impulsan, con tanto asombro como decisión, las señalan como rutas exclusivas para seguir los caminos de todas las extremas"**. Increíble admonición que se ha cumplido sobre su propia vida.

Al jefe inolado le segó su vida la intolerancia, la misma que acalló recientemente las voces de otros respetables compatriotas, la que impide el libre ejercicio de la expresión ideológica y encuentra como estímulo de su accionar el degradante estadio en que se desintegra la débil democracia colombiana y con ella el Estado que un día crearon quienes nos dieron la libertad.

Ya lo había advertido este jefe ilustre; el Estado está en crisis y lo está porque sus elementos constitutivos se hallan gravemente deteriorados; la Colombia, objeto de sus amores y dedicaciones se halla a punto de ser solamente un espacio geográfico desolado por la anarquía, que al observarlo con dolor e incertidumbre, nos viene a la mente la expresión de Núñez **"¡Oh, confusión! ¡Oh caos!"**

Ahora hay que recomponerlo todo. Hay que rescatar los valores perdidos e impedir, como con angustia lo pedía nuestro admirado general, que irreparables daños físicos y morales continúen impulsando al país, a velocidades vertiginosas hacia el más profundo de los abismos. Ya mismo la sociedad toda, sin distingos, debe aglutinarse con verdadero patriotismo y sin reservas mentales, alrededor de los caros principios que animaron a los forjadores de la Patria para evitar con energía que la corrupción, el deshonor y la violencia, prevalezcan sobre los

nobles fines del Estado, sobre la ley, sobre las ramas del poder, sobre las instituciones y sobre nosotros mismos. Ha sido inoludado un patriota quien como lo expresara Villada, murió **"por su causa y por su idea"**, un verdadero prohombre que hizo de Colombia el objeto de su mayor querencia y de su orgullo. Para que su muerte no resulte vana hay que extender sobre el tiempo su más íntimo anhelo: necesitamos reconquistar la patria y hacerla digna y respetada; un paso inicial e indispensable para ello es lograr la paz. Esa ansiada paz que mi general tanto reclamó. Para obtenerla indicó en su obra. **"Páginas de controversia"** es necesaria una "educación para la paz" pues en esta se encuentran "los fundamentos esenciales para la convivencia, la cordura y el progreso de la Nación".

El mejor homenaje posible a la memoria y la vida del señor General Fernando Landazábal Reyes y a la de todos los colombianos que han rendido su vida durante este amargo e interminable período de la historia nacional, es rescatar el sentido de patria y el concepto de patriotismo. Que su ejemplo y el de tantos mártires de este tiempo aciago sea el faro que ilumine el accionar que el país espera de nosotros y facilite el desprendimiento de los odios para lograr la reconciliación nacional.

Tomo de la pluma y la inteligencia del ilustre patriota y bardo santandereano, Luis Ernesto Puyana, unos versos de su "Tríptico" a su hijo, que también son aplicables a mi general:

...Soldado de la Patria, Esa sería tu vocación, y nada se opondría al fervor de abrazarte a tu carrera.

...Al memorar tu vida de soldado nada hay que te acuse en el pasado el haber claudicado en tu entereza.

Queridísima Olguita: todos te estamos llevando en el corazón. Del dolor que te aflige y atribula a tus hijos surge la figura del patriota ilustre que trasciende el ámbito familiar, pues tienen la dimensión de los beneméritos de Colombia. Qué orgullo para ustedes haber poseído a un esposo y a un padre que impresionará siempre tan positivamente la imaginación de sus compatriotas; de un esclarecido ciudadano que deja trazado un surco de honor en su país.

La artillería, el arma al que el jefe cantó en versos juveniles que incitan la amistad, se halla inmersa en el dolor, su estandarte y su divisa se inclinan ante quien hizo de ella un bastión de la mística y el compañerismo. El, como su arma, son un símbolo y un mito.

Distinguidas damas, jefes y compañeros de ayer y de siempre: la oportunidad de congregarnos hoy para rendir homenaje a la memoria de ese gran soldado que fue el General Fernando Landazábal Reyes y nutrir nuestro espíritu con la evocación de su valía, es también una ocasión propicia para espiritualmente unimos con él y elevar al creador una plegaria por la patria. El Dios de Colombia escuchará esa súplica; la acompaña y la avala el alma de un patriota.

EL CONSEJO DIRECTIVO DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA MILITAR

Considerando:

1. Que el día martes 12 de mayo de 1998, falleció de infausto, infame e inicuo atentado el señor General (r) Fernando Landazábal Reyes. Este distinguido oficial ocupó los más altos cargos militares. Fue miembro de número de la Academia Colombiana de Historia Militar. Se destacó por su afecto a Colombia y las instituciones militares. Entre sus actividades culturales debe señalarse su afición por la historia; dejó muy importantes trabajos relacionados con el acontecer de nuestra Patria. Estas publicaciones serán básicas para la investigación de nuestra historia.
2. Que es nuestro deber rendir un sincero reconocimiento a quien entre sus óptimas cualidades culturales dejó un importante testimonio histórico y cultural del proceso militar de nuestra Colombia contemporánea.

Resuelve:

Resaltar la personalidad y virtudes militares del señor General (r) Fernando Landazábal Reyes.

Recordar a las generaciones futuras el estudio analítico de las obras publicadas por el señor General (r) Fernando Landazábal Reyes.

Presentar un sentido pésame a la señora Olga Bernal de Landazábal, hijos y nietos: Rafael Forero Herrera, Olga Landazábal de Forero, Rafael y Olga Carolina; Fernando Landazábal Bernal, Claudia Leal de Landazábal, Fernando, Tatiana y Ricardo; Gustavo Landazábal Bernal, Mariela Tavera de Landazábal; Adriana Landazábal Bernal y Juan Felipe Arango, Martín Gil Navía, Claudia Zoraya Landazábal de Gil y María del Pilar Landazábal Bernal y distinguidos familiares.

Se dispone que una comisión de la academia entregue a doña Olga Bernal de Landazábal y a sus hijos la presente proposición de duelo y condolencias.

Santafé de Bogotá, D.C., mayo 18 de 1998.

Mayor (r) César Forero I.

Vocal

Capitán de Navío (r) Carlos A. Prieto A.

Vocal

Brigadier General (r) José J. Rodríguez R.

Vocal

Capitán de Navío (r) Gerardo Polanía V.

Vocal

Coronel (r) Gentil Almarío Vieda

Vocal

Coronel (r) Manuel J. Santos P.

Vocal

Coronel (r) Juan Blanco Mantilla

Bibliotecario

Teniente Coronel (r) Luis E. Mendoza L.

Tesorero y Secretario (e)

Vicealmirante (r) Carlos E. Ospina Cubillos

Vicepresidente

Mayor General (r) Jaime Durán Pombo

Presidente